

LAS SOMBRAS

Secretos del Pasado

María Acosta



María Acosta
Las Sombras

Содержание

Prólogo	6
La noche de San Juan	8
Noche de bronca, noche mágica	18
Una sombra nos muestra un asesinato	28
Un inglés ¿de vacaciones?	49
La playa es un buen sitio para morir	60
En Venecia siempre ocurren cosas extrañas	67
Конец ознакомительного фрагмента.	75

MarÃa Acosta

Las sombras

Secretos del pasado

Este libro es una obra ficticia. Nombres, personajes, organizaciones y lugares son fruto de la imaginaci3n de la autora. Cualquier parecido con la realidad es pura coincidencia.

LAS SOMBRAS

Copyright Â© abril 1998 MarÃa Acosta DÃaz

Facebook: <https://www.facebook.com/escritoraTraductora/?ref=bookmarks>

Blog: <https://mariacostadiaz.blogspot.com/>

Email: traduttricolibri@gmail.com

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicaci3n puede ser reproducida mediante cualquier tipo de sistema mec3nico y/o electr3nico sin la autorizaci3n previa del Editor, a excepci3n del uso de pequeÃ±os pÃ¡rrafos con fines publicitarios o de reseÃ±as.

Primer volumen de la serie

Klauss-Hassan

Agradezco a mis padres, Manolo y Chenta, que ya no estÃ¡n conmigo, el apoyo que me han dado en todos estos aÃ±os, a mi hija MarÃa, que tantas tonterÃas y locuras me ha aguantado, a su marido Nico, que soporta a una suegra un poco locuela con paciencia. A todos ellos gracias por todo el apoyo que me han dado en los momentos difÃciles.

A ellos va dedicado este primer libro de las aventuras de

Klauss-Hassan, de su compinche Francesco dalla Vitta y de sus enemigos Carla, la veneciana, y sus amigos.

Prólogo

-Bien, ahora que todo ha terminado cuéntame detalladamente cómo fueron capaces de meterse en semejante lío — dijo el comisario Soler

Antes de responder medité cuidadosamente qué es lo que le iba a decir y cómo, no era nada fácil explicar la historia de las sombras y las consecuencias de aquella aventura que había comenzado con una broma de borrachos. Resultaba difícil ordenar las ideas, sobre todo teniendo en cuenta que eran casi las cinco de la madrugada y llevábamos más de dos días sin dormir. El comisario Soler era un hombre simpático que nos había llevado a su casa para que pudiéramos descansar pero también era policía y quería conocer la verdad; viendo que nadie quería hablar desaparecí durante unos instantes, se oían ruidos en la cocina. Encendí un cigarrillo a pesar de la garganta seca y la boca pastosa. Cuando al fin regresé lo hice trayendo una bandeja con café para todos y una serie de recortes de periódico:

-Esto nos ayudará a reconstruir toda la historia—dijo mostrándonos una noticia fechada dos meses atrás.

SE CUMPLE UN MES DE LA MISTERIOSA DESAPARICIÓN DE CUATRO JÓVENES EN MADRID

Madrid, 24 de julio.- La policía sigue buscando a los cuatro jóvenes que desaparecieron hace cuatro semanas en el

madrileño del barrio de Chueca; al menos allí fueron vistos por última vez. La policía ha facilitado una descripción de ellos basada en la información dada por los vecinos y amigos de los jóvenes; todo aquél que pueda ayudar en la aclaración del caso debe llamar al siguiente número de teléfono 743-78-25 de Madrid o bien a la comisaría más cercana:

Teresa García Olavide, 20 años; 1,75 de estatura, morena, vestida en el momento de la desaparición pantalón vaquero recto, camiseta azul marino y cazadora vaquera con ribetes rojos en mangas y cuello.

Sofía Castro Souto, 22 años; 1,75 de estatura, morena, vestida pantalón vaquero ajustado, camiseta blanca con dibujo en negro del grupo musical AC-DC y cazadora vaquera.

Luís Barros Sánchez, 23 años; 1,80 de estatura, moreno, vestida pantalón vaquero de color negro, camisa a rayas rojas y blancas y cazadora vaquera negra.

Ricardo García Olavide, 22 años; 1,75 de estatura, moreno, vestida pantalón vaquero ajustado blanco con rayas azules, camiseta roja y cazadora vaquera.

Todos calzaban zapatillas de deporte y tenían el pelo corto.

La noche de San Juan

Lo vamos a pasar en grande. Los tres últimos días habíamos estado ocupados organizando la Noche de San Juan; todos los años celebramos esta fiesta. Como nuestra economía no era demasiado boyante decidimos hacer una colecta; Sofía se ofreció a comprar todo lo necesario. Por la tarde iremos a casa de Teresa donde nos encontraremos con Ricardo, Paul e Irene. Era mediodía, habíamos metido todo en una bolsa de deportes y salimos a tomar unas cañas por el barrio antes de la comida; telefoneamos a unos amigos ya que habían dicho que, probablemente, llevarán sardinas para asar. No estaban en ese momento así que nos dirigimos a la Plaza del Dos de Mayo, fuimos casi una hora de bar en bar; volvimos a llamarles y esta vez contestó Carlos:

-¿Vais a venir esta noche? Vaya, lo siento; bueno, si os animáis estaremos en la Plaza de Lara. Hemos comprado cuatro litros. Si no aparecéis os llamaré la próxima semana; hasta luego.

-¿Qué han dicho, Luís? ¿No van a ir? ¿preguntó Sofía.

-No, Arturo se ha puesto malísimo; ya sabes como es: ayer salieron de marcha y hoy tiene una resaca tamaño king size. Me han dicho que si ven que mejora quizás se acerquen pero no es seguro.

-Bueno, vamos a comer, luego podemos salir a tomar unas copas para que el cuerpo se vaya acostumbrando a la marcha.

Volvimos a casa. Estábamos poniendo el mantel cuando llamaron al timbre: era Eduardo que venía a ver a Sofía por no sabía qué historias de una reunión que tenían la próxima semana. Esta chica no paraba; siempre de aquí para allá; asistiendo a mesas redondas y conferencias convocadas por asociaciones que no conocía nadie. Ella disfrutaba como una loca. Le abrió la puerta:

-¿Estás Sofía?

-Pasa, vamos a comer.

-Pondré otro plato; esta noche vamos a saltar la hoguera y beber queimada, ¿te apuntas?

-No lo sé, puede contestar Eduardo tengo que hacer unas cuantas visitas esta tarde y no tengo ni idea cuándo terminar.

-¿Bueno, sí! ¿Hasta las cuatro de la madrugada vas a andar de reuniones! ¿No fastidies!

Allí, tío, lo vamos a pasar bomba. A las doce nos plantaremos en la plaza y seguro que hasta las cinco de la madrugada estaremos de jarana. Si te apetece ya sabes lo que tienes que hacer. Vamos a comer.

Sofía y Eduardo se tiraron lo menos dos horas hablando de solidaridad y revolución, yo intervenía de vez en cuando, a veces se alucinaba por un tubo. Seguramente lo habíamos planeado salimos a beber algo después de que Eduardo se fuese todo

espÃdico a una serie de reuniones que le hacÃan moverse de un extremo a otro de Madrid. SerÃan las diez de la noche cuando cogimos el petate y nos dirigimos a casa de Teresa. No estaba todavÃa por lo que nos acercamos al â##Botasâ## a rocanrrollear un rato. Tomamos un par de birras y metimos cien pelas en la mÃquina de bolas; SofÃa se puso como una moto jugando. Esta chica es la hostia, parece que hace gimnasia cuando se lÃa con los â##flippersâ##. Volvimos a casa de Teresa, quizÃs ya habÃan regresado nuestros amigos. Las ventanas estaban iluminadas y tocamos al timbre para que nos abrieran:

-Ã¿QuiÃ©n es?

-LuÃs y SofÃa.

-Subid, Paul e Irene aÃn no han llegado.

La casa en la que entramos es un viejo edificio de LavapiÃ©s al que han reformado por dentro. Ellos viven en el primer piso, lo cual es una suerte sobre todo no habiendo ascensor. La puerta estÃ entornada asÃ que entramos y cerramos detrÃs de nosotros; Teresa estÃ en la cocina abriendo una botella de vino y Ricardo estÃ en la sala buscando un disco un poco marchoso:

-Dejad la bolsa en la cocina, Ã¿vamos a hacer la queimada aquÃ dentro?

-Ã¿No, hombre! Ã¿Si tenemos que hacer una hoguera! â##exclamÃ³ SofÃa.

-Ã¿Es que hay que ponerla al fuego? â##dijo Ricardo.

-No te enteras tÃo: la hoguera es para saltarla y purificarte de las brujas y los malos rollos, y la queimada se hace en un

cacharro con azúcar, rodajas de limón y aguardiente de orujo y se le prende fuego al preparado; entonces se va consumiendo el alcohol y adquiere un tono color tostado gracias a que el azúcar lo convierte en caramelo y lo vas mezclando con el aguardiente, de ahí el nombre.

- ; Ah! Ya entiendo. Pero t  habías dicho que iba a ser en casa. Nosotros citamos aquí a Paul e Irene debido a eso en que habíamos quedado   dijo Ricardo refiriéndose a Sof a.

-Lo que yo te dije es que la haríamos en la plaza y que si la polic a nos desalojaba de all  que nos veníamos con la queimada a la casa. Adem s, lo suyo es el aire libre   contest  ella.

Mientras tiene lugar esta conversación yo he encontrado un disco de hace unos cuantos años, de Ramonc n, ese que dice soy el rey del pollo frito y, asimismo, Teresa vuelve de la cocina con el vino y unos vasos:

- ; L ate un canuto o dos, anda!

-Ya que somos cuatro es más práctico una trompeta  ; no?; hace tiempo que no hago una. Vamos a ver, un par de papelillos, la china, un cigarrillo y medio, y el filtro   enumera Sof a mientras extendía las cosas encima de la mesa   ahora, como yo hago los canutos con la izquierda tengo que poner el pegamento de uno de los papelillos por arriba y el otro cruzado  ; ya est !. Ponme un vaso de vino para inspirarme, gracias   y le pega un largo trago al Sangre de Toro   est ; de puta madre, chachi que sí-. La vamos a coger buena esta noche,

me da la impresi3n.

-Como siempre por San Juan.

-Y yo el doble dice SofA porque aunque no quiera voy a inhalar todos los vahos que desprenda el aguardiente al quemarse, sumado a que no me voy a privar de beber!

-T3 no te pases que luego acabas a cuatro patas.

-A; Mira quien fue a hablar! Yo por lo menos me acuerdo de lo que he hecho aunque est3 borracha, no como otros, LuAs, bonito. T3 tranquilo que yo aguanto. Toma enciende la trompeta y no te duermas con ella en la mano que somos cuatro a fumar. Bueno, a por otro vasito. A; Podemos tomar algo de comer, no? Si no va a sentarnos mal tanta priva, A; qu3 te parece Teresa?

-Bien, vamos a la cocina; ahora venimos a por el canuto.

-A; Quieres escuchar algo en especial, SofA?

-Pon la cinta de Siniestro Total que hay en mi cazadora-contestan desde la habitaci3n de al lado.

Le paso la trompeta a Ricardo y me voy a ver qu3 es lo que est3 haciendo de comer. Las encuentro frente a frente en la mesa partiendo esp;rragos trigueros:

-No tardamos ni una hora, ya ver3s: guiso de esp;rragos trigueros con costilla de cerdo. A; Y el canuto? dice Teresa.

-Ahora os lo doy, lo tiene Ricardo.

-A; Guau! A; Mirar lo que he encontrado! A; Dos tripis en la funda de The Wall envueltos en un papel con una dedicatoria!

-A; Ostras tAo! No me acordaba de ellos, me los regal3 el

enrollado del Super en mi cumpleaños; ahora me viene a la memoria que no los tomamos porque estábamos tan pedos que meternos algo más era ya una pasada. ¡Putamadre! Hacemos cuatro partes y cuando acabemos con la queimada los comemos para continuar la marcha toda la noche o lo que cuadre. ¡Chachi que sã-! Pãsame el porro ##dice Teresa.

-Esto hay que celebrarlo haciendo otra trompeta-dice Sofã frotãndose las manos mientras se dirige a la sala-ademãis voy a ponerme un chupito de pacharãin, ¿alguien quiere?

-Todos queremos.

Asã que nos ponemos a beber pacharãin y a hablar de lo bien que nos lo vamos a pasar esa noche hasta que por fin se termina de hacer la comida. Cenamos rãpido y en silencio; Ricardo y yo vamos a la cocina a preparar unos carajillos de ron. Lllaman por el portero automãtico: son Paul e Irene que traen otras dos botellas de orujo, dejo la puerta entornada y oãmos risas subiendo la escalera:

-¿Pero que torta mãis idiota, tronco! ¿ja, ja, ja, ja!

-Tengo el culo hecho purã© ##dice Paul ##¿ay! ¿hostias, no voy a poder sentarme en toda la noche! ¿hola a todos!

-¿Quã©, ya te has caãdo como siempre? ##inquire Ricardo.

-¿Es de pelãcula cãmica el tipo este! ##dice Irene ##¿Estãbamos##! ja ja ja##bajando las escaleras del metro cuando##es que es de partirse##! va y se cae de culo yã##bajã³

asÃ³ todas las escaleras de Noviciado! Â¿Es que lloraba de risa, chachi que sÃ³-!

-Anda, tÃ³mate una copa â##dice Teresa.

-Un camiÃ³n cisterna lleno de ron voy a tener que beberme para olvidar lo que me duele.

Esto sÃ³lo me ocurre a mÃ³-, soy como un imÃ³n para las tortas bobas.

-Â¿Pero siÃ³ntate hombre!-dice SofÃ³a.

-Â¿Muy graciosa la niÃ³ta! Â¿Bueno, vale ya; a ver si vais a estar cachondeÃ³ndoos de mÃ³ toda la noche! Â¿Ya estÃ³ bien, joder, tÃ³os! â##contesta Ã³l empezando a enfadarse.

-No te mosquees tronco, es que eres el colmo de las desgracias. TÃ³mate otro pacharÃ³n y pasa olÃ³mpicamente de la historia â##dice SofÃ³a conciliadora â##estÃ³bamos a punto de marcharnos a la Plaza de Lara para montar la queimada, nos habÃ³is cogido por los pelos en casa.

-Â¿Es que no la vamos a hacer aquÃ³-? Es lo que nos habÃ³an dicho Teresa y Ricardo â##dice Irene.

-Â¿Que va!

-AdemÃ³s, hemos quedado con una serie de colegas en la plaza a partir de las doce; los gitanos se tirarÃ³n agua para celebrar la entrada del verano y luego vendrÃ³n a la hoguera. Hace un par de aÃ³os montamos una buena: bebieron hasta los municipales y los serenos que pasaban por allÃ³-, estuvimos cantando y tocando palmas hasta las seis de la madrugada. Â¿Tope guay! â##dice LuÃ³s.

-Vamos para allá; â##dice SofÃa impaciente â##yo me encargo de llevar el aguardiente, Ricardo la cacerola y Teresa el azÃºcar, los limones y las manzanas.

-Ã¡;Llevamos el casete y algunas cintas? â##pregunta Paul.

-Creo que no, acaban siendo un incordio â##dice Irene.

-Esperad, tenemos que repartir los tripis. Ricardo, trÃ¡;ete la cuchilla y un espejo pequeÃ±o que hay encima del radiador en la cocina. Que cada uno se lo coma cuando le mole. Como sÃ³lo hay dos tengo que dividir cada uno de ellos en tres partes; espero que sean buenos y alucinemos cantidad, toma Irene, vete pasando el espejo y que cada uno coja su trozo. Yo voy a papearlo ahora asÃº cuando haga la quemada vacilarÃ© un montÃ³n â##dice SofÃa.

-VÃ¡;monos, Teresa cierra con llave â##dice Ricardo.

LA POLICÃ#A SIN PISTAS EN EL CASO DE LOS JÃ#VENES DESAPARECIDOS EN EL BARRIO DE CHUECA.

Madrid, 2 de julio.- Han pasado dos semanas desde que los vecinos de LavapiÃ©s y MalasaÃ±a vieron por Ãºltima vez a Ricardo y Teresa GarcÃa Olavide, residentes en la calle de LavapiÃ©s, sita en el barrio del mismo nombre, y a LuÃs Barros SÃ¡nchez y SofÃa Castro Souto, naturales de La CoruÃ±a y residentes en la calle JesÃºs del Valle, sita en el barrio de MalasaÃ±a.

Un conocido de los hermanos GarcÃa Olavide, J. R. M., dice haberlos visto salir alrededor de las doce de la noche portando

una serie de bolsas. La policia sigue investigando la zona aunque el resultado de sus esfuerzos ha sido nulo hasta ahora. Las personas más allegadas a los cuatro jóvenes han declarado no saber nada de ellos desde el día de la fiesta de San Juan.

El comisario Soler, encargado de la investigación, pide la colaboración de los vecinos así como de todas aquellas personas que los hayan visto o que puedan aportar datos que ayuden a la resolución del misterio. Estos son los teléfonos de contacto con la policia:

o bien 642-59-35

Hace una noche increíble, sin nubes, tan sólo corre una ligera brisa; los bares están abarrotados de gente, los niños juegan en las aceras, y en los bancos de la Plaza de Lavapiés se beben litronas y se fuman canutos, se oye una canción de Los nikis, en el centro alguien ha encendido una hoguera. Torcemos a la derecha por Sombrerete, al fondo de la calle se ve una aglomeración de gente: es el Y punto, rock and roll y música heavy, abierto hasta las seis de la madrugada todos los días y a tope de basca los fines de semana. En la Corrala, muchachos y muchachas gitanos corren de un extremo a otro con botellas de plástico, pequeños cubos e incluso con las manos llenas de agua, mojándose unos a otros; están la mayoría empapados. Gritos, risas, cuidado, os vais a mojar nos dice un chaval que no tendrá más de doce años. En la plaza de Lara encontramos el mismo panorama, a un lado las madres y hermanas demasiado mayores para estos juegos observan como se divierten. Nosotros

entramos en lo que debi³ ser el patio del antiguo orfanato; hay que bajar unas escaleras. Es un punto que cuatro o cinco coches hayan aparcado justo enfrente de la peque[±]a escalinata, ya que de esta manera, si baja por Mes³n de Paredes alg^ºn coche de la polic^ªa municipal o alguna lechera no podr[¡]n vernos.

Mientras Sof^ªa comienza a preparar todo lo necesario para hacer la quemada, el resto vamos a buscar madera para construir la hoguera:

-Cuando volv[¡]is casi estar[¡] a punto la primera ronda. A ver si viene alguno de los que avis[©] â##dice ella.

-Espero que tengamos la suerte del a[±]o pasado cuando nos topamos con dos contenedores llenos de madera â##apunta Ricardo.

Noche de bronca, noche mágica

Ya sola coloco mi cazadora en el suelo y me siento. No tengo un recipiente de barro así que me he traído una tartera de casa, echo el azúcar, el aguardiente, el limón en rodajas y unos trozos de manzana; cojo el cazo, pongo un poco de azúcar en él, lo humedezco con aguardiente y le prendo fuego; con cuidado lo acerco a la tartera, muy despacio para que encienda bien, y lo hace: una bellísima llama azul aparece en la superficie. Ahora es cuestión de paciencia para que adquiera ese tono dorado. De vez en cuando levanto el cazo lleno de fuego azul y desde lo alto dejo caer una cascada de fuego. Enciendo un cigarrillo. Huele bien. Levanto los ojos y veo a alguien que se acerca, es un colega del barrio:

-Ya me extrañaba no verte por aquí ¿me dice sentándose a mi lado.

-Me he cambiado de barrio, ahora vivo en Malasaña, en Jesús del Valle.

-¿Chachi! ¿no?

-Prefería Lavapiés, Malasaña está muy matado. Este barrio molaba más ¿le digo al tiempo que levanto el cazo y dejo caer un poco de aguardiente? ¡Ya ves! Como todos los años por estas fechas una queimadita para celebrar San Juan.

-¿Y tu colega? No me acuerdo como se llama!

-Luís, ha ido con unos amigos a buscar maderas para hacer

una hoguera; fuego por dentro y fuego por fuera ¡hay que purificarse bien, tronco!

Vemos venir a un par de gitanillos, hace un rato estaban en la Corrala tirándose agua, deben tener unos quince años:

-¿Qué es eso?

-Una queimada.

-¿Nos puedes dar un poco?

-Es muy fuerte, lleva aguardiente, no creo que os guste además aún no está acabada, le falta un rato.

-¿Mira lo que hemos encontrado! ¡gritan mis colegas, que vuelven todos con una puerta debajo del brazo.

-¿Hola tronco! ¡dice Luís dando la mano al chaval larguirucho que está conmigo ¡hace tiempo que no te vemos, como cambiamos de casa! ¡Ya te lo ha contado Sofía, no?

-Sí-, creáis que os habéis ido de Madrid.

Mientras el resto de la banda está reuniendo la madera en un montón para encender la hoguera yo apago la queimada y comienzo a repartir vasos entre la basca, a los gitanillos les doy uno avisándoles que si no les gusta me la den; hacemos una trompeta mientras que se enfría un poco la bebida. Espero que en el transcurso de la noche aparezca alguno de los colegas de los que avisé por teléfono:

-¿Guau! ¡Está fuerte esto!

-¿Está de putamadre! La manzana está de vicio ¡digo yo relámendome ya que me ha salido muy dulce, que es lo

que me gusta.

Vemos pasar un coche del 092 pero o no han visto la que tenemos montada aquí o está pasando olímpicamente; no me extraña a esto último ya que en la Noche de San Juan cantidad de gente está construyendo hogueras. Reparto la segunda ronda de queimada e inmediatamente comienzo a preparar otra, los gitanillos alucinan:

-¿Me dejas hacer eso? dice uno de ellos cuando me ve levantando el cazo y dejo caer una columna de color azul en el recipiente.

-Bueno, pero ten cuidado no vaya a caer fuera. Toma.

-Yo primero dice el más corpulento.

-No, yo protesta el otro.

-Tranquilos, poco a poco, por orden ¿eh? digo dándole al primero que lo pidió³ toma Ricardo, fuma.

-¿Podemos secarnos? nos dicen unos chavales completamente mojados; tendré entre quince y diecinueve años.

-¿También mismo! ¿Quieres beber? le digo tendiéndole un vaso te calentaré por dentro.

-Vale, ¿está muy fuerte?

-Ahora os doy un vaso a cada uno cuando acabe con esta.

La noche comienza a animarse: al principio corramos cinco y al cabo de una hora hemos llegado a reunirnos más de veinte tipos alrededor de la queimada. Los vapores se meten por la nariz, ¡buena la voy a coger!, miro al resto del personal

y también está; a punto de caramelo. Teresa me pide el cucharón, me voy a saltar la hoguera. ¡Qué pasote! Justo ahora va y me sube el tripi, ¡vaya alucine!, veo a Luís que se parte el pecho de risa porque Ricardo está haciendo el orangután, chachi que también está; haciéndoles efecto!

-Abrevia Sofía dice el comisario Soler.

-Es verdad tronca, ¡mira que te enrollas! opina Teresa.

-Es que me lo pasé tope ese día les replico al tiempo que enciendo un cigarrillo.

-Pero no tiene importancia para la investigación. Continúa desde el momento que salisteis de Lavapiés; que alguien vaya a por más café, por favor-contesta el comisario.

Sobre las cinco de la madrugada acabamos la juerga, recogemos todo y lo dejamos en casa de Ricardo y Teresa; todavía tenemos ganas de marcha. Así que nos ponemos a buscar un bar subiendo por la calle de Lavapiés. Nada. Luís propone ir a tomar un chocolate con churros a Sol, en un sitio que abre a estas horas.

PELEA TIPO EL SALVAJE OESTE EN PLENO CENTRO DE MADRID

Ayer, a las cinco de la madrugada, en un conocido local de las inmediaciones de la calle Mayor, se organizó una pelea digna de una película de John Ford. Según testigos presenciales, sobre las cuatro y media llegaron cuatro jóvenes en avanzado estado de intoxicación etílica. Estaban muy borrachos, pidieron

un chocolate con churros pero el camarero no quiso servirlesâ##- declaraba una persona ajena a la pelea-â##la verdad es que les contestÃ³ mal y entonces una de las chicas le replicÃ³ una burrada, el camarero quiso pegarle, uno de los chavales saliÃ³ en defensa de ella; otro de los camareros habÃ­a ido a buscar al churrero y a otra gente que estaba en la cocina. Luego alguien tirÃ³ una taza y un plato, y a partir de ahÃ­ se liÃ³ todoâ##.

La policÃ­a se personÃ³ en el local a los diez minutos pero los jÃ©venes habÃ­an desaparecido, quince personas fueron detenidas aunque se les puso en libertad tan pronto prestaron declaraciÃ³n.

-Nos cogiÃ³ en la segunda subida del tripi, realmente fue una pasada por nuestra parte â##dijo Teresa al comisario Soler.

-Sigue Â¿cÃ³mo llegasteis a Chueca y quÃ© pasÃ³ allÃ­-? â##!TodavÃ­a no me explico como fuisteis capaces de lanzaros a una aventura tan incierta y peligrosa.

-La culpa la tuvieron los Â¿cidos â##apunta Teresa â##yo no lo habÃ­a comido, lo reservÃ© para mÃ­is tarde y luego me olvidÃ© de Â©l, me di cuenta de que todo aquello era real por eso mismo.

SofÃ­a es especialista en meter la pata, de buena nos hemos librado en el bar. Realmente el tÃ­o se pasÃ³ llamÃ¡ndola heavy de mierda pero luego ella rematÃ³ la jugada llamÃ¡ndole cabrÃ³n y colocÃ¡ndole un mini de cerveza por sombrero. Menos mal que se armÃ³ un barullo de mucho cuidado y nos pudimos escaquear antes de que llegase la pasma. Ponemos

rumbo a Chueca, siempre a la bÃsqueda de un bar abierto. EstÃ chapado todo. LuÃs y Ricardo se paran a mear en una esquina:

-Ã; Tanta cerveza y priba es la hostia!

-Ã; Mira tronco, allÃ hay otro tipo igual que nosotros!

âdice Ricardo.

-Es un dibujo en la pared âdice SofÃa.

-Ã; Que va! Es un tipo âdigo yo.

-No parece que se mueva âobserva LuÃs mirando de reojo.

-Yo creo que es un dibujo âinsiste SofÃa.

-Ã; Ya estÃ! No podÃa aguantar mÃs.

-Ya habÃis acabado, Ã;no?, vamos a ver aquello de cerca,

parece muy real âdigo.

La confusiÃ³n sobre lo que estamos viendo es debido a que aquel rincÃ³n se encuentra mal iluminado y a que nosotros estamos relativamente lejos como para distinguir lo que significa aquella sombra. Curiosos, nos acercamos. SofÃa tenÃa razÃ³n, es un dibujo:

-Ã; EstÃ chachi dibujado! âdice LuÃs âdesde lejos parece un tÃo, Ã;verdad?

-SÃ-, estÃ dabuten, parece que estÃ trepando, Ã;no? âdice Ricardo acoplÃndose a la sombra y colocando manos y piernas en la misma posiciÃ³n que en la pared âdesde allÃ y con esta piedra que tiene delante parecÃa que estaba meando. Ã;Sabes dÃnde me gustarÃa estar ahora?

-No âcontesta LuÃs.

-En Coruña, en la playa de Riazor. Allí he visto un dibujo como este.

Nada más pronunciar estas palabras desaparecí³. No había bebido tanto como para tener visiones y, si ni siquiera me había tomado el ácido, no podía ser una alucinación producida por él. Realmente Ricardo se había volatilizado. El resto de la banda se estaba riendo pues creían que todo era una broma del cachondo de Ricardo:

-Este tipo está colgado, ahora va y se abre â##dice Sofía.

-Vamos a jugar unos chinos mientras se decide a venir, estar en algún bar; ¿quién nos jugamos? â##pregunta Luís.

-¿Quién paga la próxima ronda si encontramos un sitio abierto?

-Guay.

Cuando estoy a punto de comenzar la tercera partida aparece por la esquina opuesta a la que nos encontramos, tan campante, como si no hubiera ocurrido nada, y yo estoy segura de que hace un momento lo vi esfumarse delante de mis narices:

-¿Pasa tronco! â##grita Luís.

-¿Eh!

-¿Joder tío! ¿Dónde te habías metido? â##pregunta Sofía mientras le ofrece un cigarrillo de esos sin filtro que fuma ella.

-Me ha debido pegar un subidón increíble porque cuando me he dado cuenta me encontraba en una tasca gallega que hay

cerca de aquí y que no conocía.

- ; Una tasca gallega?   se extraña Lu s.

-S -,  ; qu  flipe, no?, por all  a la izquierda, la primera calle que cruza.

-No recuerdo ver ninguna por la zona que me dices   digo yo.

-Pues yo me acabo de beber un vino all -, además un Ulla, y tenían tapas de cocina, chachi que s    insiste Ricardo.

-Pues vamos all ; unos vinitos vendrán de putamadre-dice Sof a impaciente como siempre en estos casos, cuando hay papeo y priba de por medio. Yo no me lo acabo de creer, pero no cuento a nadie mis sospechas. Así que guiados por Ricardo vamos en busca de la taberna:

- ; Estaba aqu -!   dice.

-Pues ya ves que esto es un solar abandonado   digo yo, casi convencida de que no íbamos a encontrar el lugar donde él había estado hace un momento.

-Me habrá equivocado de calle, a lo mejor es la siguiente  . Tampoco. Tengo que dar con el bar, seguro que est ; por aquí cerca, sólo tard  un par de minutos en llegar a donde estabais vosotros.

Damos vueltas por las calles próximas pero nada. Ricardo no se lo explica, mi teoría, aunque parezca increíble, es que esa sombra, de alguna manera, es capaz de que la gente viaje en el espacio con sólo desearlo. Los otros no se enteraban de nada con el moco que tenían; al final decidimos ir a dormirla cada

uno a su quelli quedando para comer al dÃa siguiente en nuestra casa, maÃana les contarÃa lo que habÃa visto y ya con calma investigarÃamos lo ocurrido.

-Me costÃ³ trabajo convencerlos, Â¿se imagina, comisario?

-Desde luego.

-AdemÃs esa noche tuve un sueÃto bien extraÃto: estaba en mi cama durmiendo, en un momento dado me despertaba pero en un sofÃ; y vestida con una tÃnica de seda blanca; a mi alrededor se encontraba mÃs gente en el mismo estado que yo, me levantÃ© sorprendida. Vi claridad al fondo de un pasillo que se encontraba a la espalda del sofÃ; en que habÃa aparecido. Lo seguÃ y me topÃ© con una escalera de caracol que descendÃa al piso de abajo; aquello parecÃa un laboratorio, tubos de ensayo y artilugios de todo tipo llenaban la habitaciÃn. En una silla estaba doblada perfectamente mi ropa, asÃ que me cambiÃ© y salÃ-. Estaba en Riazor, enfrente de mÃ se encontraba la playa, comencÃ© a caminar y al doblar la esquina me hallÃ© de repente en la plaza de Chueca, en Madrid. PensÃ© que en lo que habÃa soÃado podÃa estar la clave de lo ocurrido anoche, si dormidos podemos viajar en el tiempo y en el espacio Â¿no serÃa posible que alguien hubiese descubierto un sistema sencillo de trasladarse mÃs allÃ; de lo que se llama comÃnmente realidad? Siempre me han interesado cantidad estos temas, Â¿a usted no, comisario Soler?

-La verdad es que mi trabajo no me deja mucho tiempo para soÃar. ContinÃa.

-Eso es imposible â##dice Ricardo â##estarÃas alucinando, tronca.

-No me comÃ el tripi, estoy completamente segura: desapareciste por la pared, esta noche os lo mostrarÃ©.

-Bueno, no ocurrirÃ; nada; pero no veo la razÃ³n para negarle ese capricho a Teresa â##dice SofÃa apoyÃndome, aunque no estÃ; en absoluto, convencida.

-Vale, te haremos caso pero me da la impresiÃ³n de que te patinan las neuronas â##replica Ricardo.

LuÃs no dice nada, estÃ; a la expectativa como siempre, es escÃ©ptico por naturaleza y no toma partido en ningÃºn caso. Dejamos de hablar del tema y pasamos la tarde jugando al parchÃs y cosas asÃ-. Alrededor de las diez salimos.

Una sombra nos muestra un asesinato

Es sábado. La zona está a tope de gente. Nos metemos en un bar a comer unas tapas, parecemos sardinas en lata, en el bar ya no cabe nadie más y a pesar de todo una pandilla de cinco ha entrado al mismo tiempo que nosotros. Decidimos esperar unas tres horas para hacer el experimento, ahora hay demasiada gente, ya procuraremos no privar demasiado.

Encontramos a unos cuantos colegas de rule con los que nos bebemos unas litronas, estamos deseando que llegue el momento de ir a ver la sombra; hemos pasado varias veces por allí y, aunque mis compañeros no creen que ocurra nada, también están intrigados por lo que pueda pasar. La música resuena en las calles cada vez que se abre la puerta de un pub, intoxicación etélica al por mayor, risas, canutos, alcohol, descontrol, algo de coca en los lavabos, caballo, hashish se oye en las esquinas de Chueca, ríos de gente de bar en bar, siempre los mismos, ruido. Sobre las dos de la madrugada, más o menos, nos dirigimos hacia la sombra:

-A ver, vamos a comprobar lo que nos contaste, ya verás como no pasa nada ##dice Ricardo.

-Si estás tan seguro haz exactamente los mismos gestos y di las mismas palabras, vamos ##arguyo medio ofendida aunque sintiendo una ligera aprensión por temor a meternos en un lío que no se sabe dónde va a llegar.

-Â¡Vamos tÃ¡o, demuÃ©strale que estÃ¡ como una chota!
Â¡Nadie desaparece asÃ­ como asÃ­! â##dice SofÃ­a.

-Bueno, me puse asÃ­ y dije que me gustarÃ­a estar en CoruÃ­a en la playa de Riazorâ#!

Â¡Zuummmm! Â¡IncreÃ­ble! Â¡Ha desaparecido! Â¡Guau!
Por un momento nos quedamos anonadados, es para no creÃ©rselo pero Ricardo se ha fundido en la pared. Entonces uno a uno hacemos lo mismo. No podemos dejarle solo. Parecemos los protagonistas de una novela de ciencia-ficciÃ³n pero es la realidad, si lo contÃ¡ramos creerÃ­an que estamos chiflados. Nos sentamos en la arena, cerca del muro y detrÃ¡s de una roca:

-Â¡Que pasote!

-Â¡Incredible, colega! Podremos tomar vinos cuando nos pete, Â¡tope guay! â##dice SofÃ­a.

Y entonces ocurriÃ³; llevÃ¡bamos un rato desvariando sobre las infinitas posibilidades de la sombra cuando oÃ­mos un gemido. Nos quedamos en silencio unos minutos a ver si volvÃ­amos a oÃ­rlo, el lamento se repitiÃ³, extraÃ±ados nos levantamos con el fin de investigar su procedencia; no habÃ­a nadie en los alrededores pero continuÃ¡bamos escuchÃ¡ndolo, parecÃ­a venir del mar asÃ­ que nos pusimos a caminar por la orilla, a medida que avanzÃ¡bamos en direcciÃ³n a Las Esclavas se hacÃ­a mÃ¡s nÃ­tido y claro, no se veÃ­a nada. A la altura del Playa Club y debajo de una de las barcas, descubrimos un bulto, origen del gemido, un hombre de unos treinta aÃ±os,

desangrÃ¡ndose, con un puÃ±al en el costado derecho: no estaba muerto pero no tardarÃ­a en estarlo, con gran esfuerzo abriÃ³ los ojos y mirando a SofÃ­a dijo:

-Ã¡ Rais! Rais! Toma, guarda lo que es cof, cof!
Ã¡ Rais, Rais! da se lo, no lo olvidarÃ¡ Rais! -logrÃ³ articular el hombre antes de morir. Una pequeÃ±a caja de metal plateado pasÃ³ a manos de SofÃ­a. Nos disponÃ­amos a ver el contenido cuando hasta nosotros llegÃ³ un rumor, alguien venÃ­a hacia donde nos encontrÃ¡bamos, tenÃ­amos que desaparecer antes de que nos descubrieran al lado del cadÃ¡ver, podÃ­a dar lugar a un malentendido; como no tenÃ­amos mucho tiempo nos deslizamos por detrÃ¡s de las barcas hasta el muro y entonces oÃ­mos una conversaciÃ³n que aÃ©n nos dejÃ³ mÃ¡s perplejos:

-Tiene que estar por aquÃ­-, sÃ© que Los Otros no lo encontraron, no sirviÃ³ de nada el torturar a Abdul, ni siquiera las amenazas de muerte lograron amedrentarlo, era un valiente. Debemos recuperar la caja, la vida de nuestro pueblo depende de ella oÃ­mos decir a una voz ronca y bien modulada aunque extranjera.

-Tiene que tenerla encima.

-Lo he registrado bien y no la tiene, sÃ© que ninguno de Los Otros la ha encontrado.

-A lo mejor tuvo tiempo de esconderlo antes de que lo cogieran.

-Es posible pero Â¿DÃ³nde estÃ¡? Â¿DÃ³nde ha podido ocultarla?

-Por la mañana podemos, debemos, ir a la playa de la última vez, quizá;

-Puede que tengas razón, larguémonos antes de que pase alguien por aquí--replicó el dueño de la voz ronca.

-Vamos.

¿En menudo lío nos acabamos de meter! Lo mejor que podamos hacer, por el momento, era buscar un sitio tranquilo y seguro donde pasar la noche y examinar la caja, luego ya pensaríamos qué hacer con ella. A Luís se le ocurrió que el viejo matadero abandonado sería un buen sitio y hacia allí encaminamos nuestros pasos, nos sentimos confundidos por lo sucedido y durante el camino apenas nos dirigimos la palabra. Resultaba alucinante que hubiera habido un asesinato en la playa de una ciudad en la que, normalmente, esta clase de sucesos era la excepción, ¿pensar que mientras la basca se divierte en una noche de sábado a pocos metros estaba cometiéndose un crimen!

¿A donde nos llevaría aquella caja? ¿Por qué era tan importante? Un hombre había muerto por su culpa; me recordaba las antiguas películas de espías con muertos por todas partes y esas cosas. Seguro que la explicación era mucho más simple: algún ajuste de cuentas entre traficantes de droga o algo parecido, pero estaba aquella extraña conversación que me hacía pensar que la anterior interpretación era falsa. De cualquier modo me parecía increíble estar viviendo una de esas. Entramos sin dificultad en el edificio ya que la puerta

no tenía cerradura, no había nadie, sólo escombros por todas partes, aquí y allí; algunas mantas y cartones, allí vivía gente por lo que decidimos subir al primer piso donde se encontraban las oficinas y nos metimos en una de ellas. Ricardo, que es especialista en coleccionar bobberías tales como llaveros-navaja, llaveros ##cartas de baraja, llaveros-bloc de notas y demás, sacó de su bolsillo una pequeña linterna-llavero:

-A ver, pásame la caja ##dijo a Sofía.

-Toma. ¿Qué cosa más extraña!

-¿El qué?

-Me dio la impresión de que ese hombre me conocía pero yo no recuerdo haberlo visto nunca.

-¿Que va, tronca! Simplemente fue al primero que vio.

-Estoy convencida, nos miró a todos pero me la entregó a mí-, aquí hay algo raro##no sé lo que es pero tiene que ver con alguien que conozco, es sólo una impresión de todas formas.

-Bueno, mira, vamos a ver qué contiene la caja ##dijo, impaciente, LuAs.

Pequeña, de color plateado, tenía todos sus resquicios sellados con lacre rojo, el mechero de gasolina de LuAs ayudó a abrirla y en el interior ¿a qué no se imagina lo que encontramos?

-¿Un simple papel! Un papel en el que estaba escrito una sola palabra: Rais. La misma que había pronunciado el hombre antes de morir ##dijo Sofía-; no tenía sentido ¿qué extraña o

significado encerraba que la gente mataba por ella?

-Como supondrÃ¡; no pudimos pegar ojo en toda la noche intentando descubrir lo que estaba pasando, barajamos infinidad de teorÃ­as, incluso el que fuese el nombre de un misil o alguna vacuna imprescindible contra alguna enfermedad raraâ€¦!Â¡ya quÃ© sÃ© lo que imaginamos!

AmanecÃ­a y aÃ±n estÃ¡bamos perplejos por lo ocurrido, no sabÃ­amos quÃ© hacer. Se nos escapaba el significado de aquellas palabras oÃ­das a un hombre moribundo, y luego estaba la caja que precisamente le habÃ­a entregado a SofÃ­a, Â¿por quÃ© a ella?, no podÃ­amos contarle a nadie lo ocurrido, no nos creerÃ­an o, si lo hacÃ­an, lo mÃ¡s probable es que tambiÃ©n estuviesen metidos en la historia y habÃ­a posibilidades de salir malparados de la dichosa movida, Â¿en fin, una pasada!

-Lo mejor que podemos hacer es esperar a ver quÃ© pasa â€¦dijo prudentemente LuÃ­s â€¦tarde o temprano encontrarÃ­n el cadÃ¡ver y es fÃ¡cil que el periÃ³dico lo publique uno de estos dÃ­as. Lo mÃ¡s recomendable es que volvamos a Madrid esta noche y esperemos ver quÃ© ocurre y quiÃ©n es ese hombre.

-Por mÃ¡-, de acuerdo â€¦respondiÃ³ Ricardo.

-Â¿A quÃ© playa se referirÃ­an? â€¦preguntÃ© a SofÃ­a.

-Â¿Vete a saber! Hay montones de calitas por toda la costa, no creo que lleguemos a averiguarlo. â€¦contestÃ³ ella.

Ninguna razÃ³n nos retenÃ­a allÃ­-, es mÃ¡s, alguien podÃ­a habernos visto y quizÃ¡s estuviÃ©semos en peligro, asÃ­ que volvimos a la sombra y regresamos a Chueca; nos tomamos la

noche con calma, bebimos y bebimos intentando frivolar el asunto, tal vez los periódicos de la mañana nos aclarasen algo. Como es lógico acabamos pedos perdidos, con un cuelgue que no veas. A la mañana siguiente compramos "La Voz de Galicia" en uno de los quioscos de Sol, desayunando en un bar nos pusimos a ojearlo y allí, en la página de noticias locales, apareció lo siguiente:

ENCUENTRAN UN HOMBRE APUÑALADO EN LA PLAYA DE RIAZOR

La Coruña, 24 de junio.- Un hombre, al parecer de raza árabe, fue encontrado muerto a primeras horas de la madrugada por una pareja de novios que paseaban a su perro; éste se acercó a las barcas varadas cerca del Playa Club cuando se puso a aullar de forma lastimera, intrigados por el comportamiento del animal se acercaron a ver qué ocurría, y entonces fue cuando lo vieron: un hombre, de unos treinta años, estatura media, tez oscura, yacía debajo de una de ellas empapado en lo que se podía pensar era agua debido a lo oscuro de la noche pero resultó ser sangre. Rápidamente avisaron a la policía que se personó en el lugar de los hechos al momento.

La principal teoría, y la más probable, es que se trata de un ajuste de cuentas entre traficantes de droga; no se sabe a ciencia cierta qué es lo que ocurrió, según el forense el hombre llevaba varias horas muerto. En estos momentos se procede a su identificación así como a tomar declaraciones a la gente que se encontraba alrededor de la medianoche en esa zona, tarea

ardua si se tiene en cuenta que la noche del s̃bado es una de las m̃s concurridas de la semana, por ello la polic̃a pide la colaboraci3n de todos los ciudadanos que en la noche de ayer se encontraban en las inmediaciones de la playa.

-Â¡Bueno, esto es la monda! Los que m̃s sabemos del tema somos nosotros â##dijo Sof̃a â##y sabemos perfectamente que no es un traficante de drogas, no s̃ quĩn puede ser el tronco pero tiene m̃s tela el asunto de lo que aparenta, Â¿no?

-Â¡Por supuesto! Sino Â¿por qũ aquellos hombres dijeron que era fundamental para la supervivencia de su pueblo?

-Puntualicemos â##dije yo â##lo que dijo fue la vida de nuestro pueblo depende de ella que es bien distinto.

-Â¡Eres el colmo, t̃a! Estamos metidos en una movida que te cagas y a ti se te ocurre hacer puntualizaciones gramaticales â##dice Lũs perdiendo la paciencia.

-Â¿Qũ te pasa?

-Nada, es que tiene miedo y entonces se pone nervioso â##explica Sof̃a.

-Â¡No es cierto! â##protesta Ẫl.

-Bueno, bueno, vamos a dejarlo y ocup̃monos del asunto Â¿qũ m̃s da unas palabras que otras? â##habla Ricardo intentando que el mosqueo no prospere.

-No s̃, me parece que s̃ la tiene â##me definiendo.

-Vale tronca, pero lo m̃s urgente es descubrir quĩn es el tipo ese y por qũ lo mataron yâ#!

-Y tambĩn por qũ me dio a m̃ la caja.

-SÃ-, tambiÃ©n, Â¡quÃ© cruz de basca! DÃ©jame continuar; como iba diciendo! Â¡QuiÃ©n es? Â¡ConocÃ­a a SofÃ­a? Ella dice que nunca lo habÃ­a visto, luego esto quiere decir que, a lo mejor, SofÃ­a con todas las relaciones extraÃ±as que tiene por ahÃ­ debe saber de alguien comÃ©n a ella y al hombre de la playa, o puede que sea simple casualidad que le dirigiese la palabra. Creo que debemos esperar unos dÃ­as antes de contarle nada a la pasma o a quien sea, alguien en quien podamos confiar. Â¡EstÃ­is de acuerdo?.

-Parece lo mÃ¡s prudente â##digo yo al tiempo que llamo al camarero para que nos traiga unos cafÃ©s con unas magdalenas.

-Si vamos a esperar a que la pasma logre identificarlo, entonces esta puede hacer un poco de memoria y a lo mejorâ##si sabe realmente algo que ella todavÃ­a no sabe que lo sabeâ##!

-Te estÃ­is liando, colega â##corta SofÃ­a.

-Â¡Pasa! Â¡Eh? Â¡Es que no puede uno hablar aquÃ­ sin que le corte alguien?

-Â¡Vale! Sigue, nadie te dice nada, tronco.

-Ya me he olvidadoâ##! Â¡Ah, sÃ­! Pues que creo que tiene razÃ³n Ricardo.

-Â¡Â¡Y para decir eso te has montado este rollo?!

-Â¡Dejad de discutir de una vez! Â¡Basta! â##digo intentando poner orden â##tranquilizaos, tenemos que desaparecer, debemos encontrar un sitio seguro donde no puedan localizarnos, y ver cÃ³mo se desarrolla todo este mogollÃ³n. Â¡DÃ©nde os parece que podrÃ­amos ir? Â¡Ideas! Â¡QuÃ© se te ocurre,

Ricardo?

-Lo que es evidente es que ni en La Coruña ni en Madrid podemos escondernos, llevamos dos días sin aparecer por nuestras respectivas casas, nosotros tenemos que haber ido a esperar a mi madrina que llegaba por la mañana en el tren, con lo histórica que es seguro que ya ha llamado a la policía; no debemos quedarnos, si alguien se entera que hemos sido testigos de un asesinato!

-¿No exageres!

-No exactamente, pero alguien puede creer que hemos visto más de lo que decimos, y entonces sí que lo tendremos claro.

-No te equivocabas dijo el comisario Soler interrumpiendo el relato de Teresa en efecto, tu madrina vino a la comisaría hecha un manojo de nervios, parecía que iba a darle un ataque de un momento a otro, pidió una copa de aguardiente para tranquilizarse!

-Se pasa el día tranquilizándose ironizó Ricardo.

-Bueno, en ese momento se veía que lo necesitaba; así fue como me encontré metido en esta historia.

Era domingo, me tocaba estar de guardia, así que me sorprendí que alguien preguntase por mí, y además una señora con un fuerte acento gallego; la hice pasar a mi despacho, se encontraba en un estado lamentable, descompuesto, le pedí que tomase asiento y dijese qué le ocurría:

-No recuerdo haberla visto nunca señora, ¿quién le dio mi nombre? ¿Quién le habló de mí?

-Una tÃa suya, una hermana de su madre es amiga mÃa y cuando supo que iba a Madrid para hacerle una visita a mi ahijado entonces me dijo que tenÃa un sobrino aquÃ que era policÃa y que si necesitaba algo o tenÃa algÃn problema viniese a verle â##logrÃ³ decirme, despuÃ©s de haberse tomado su copa.

-Â¡Ah, se refiere a tÃa Ã#ngeles! Es verdad, me llamÃ³ el sÃbado por telÃ©fono para contÃrmelo. Â¿QuÃ© le ha pasado? Â¿Le han robado el equipaje en Norte? Ocurre a menudo pero conozco a los rateros y si es quiÃ©n pienso le conviene devolvÃ©rselo, usted dirÃ¡.

-Â¡No es eso! Â¡No es eso! Resulta que Ã©l tenÃa que haberme ido a recoger a la estaciÃ³n, el tren llegÃ³ con retraso por lo que no esperaba verlo, como asÃ ocurriÃ³; como tenÃa a su direcciÃ³n cogÃ un taxi y le di instrucciones al taxista con el fin de que me llevase por el camino mÃs corto a casa de mi ahijado, Ã©l siempre me decÃa que los taxistas de Madrid son muy vivos y que si pueden dan una vuelta para sacar mÃs dinero al cliente.

-Algunos, no todos; continÃe.

-LleguÃ©, toquÃ© el timbre pero nadie contestÃ³, estuve casi una hora esperando a que apareciese pero nada, Ã©l sabÃa a que venÃa, no podÃa dejarme plantada. Comisario Soler, estoy segura que le ha ocurrido algo, he llamado a los hospitales pero no saben nada; Â¿puede usted ayudarme? He pensado que podÃa estar en alguna de las comisarÃas pues, aunque es un buen

muchacho, viste un poco asÃ¡ moderno, Â¿me entiende?

-Intente explicarse mÃ¡s claramente.

-Ã lleva pantalones muy ceÃ±idos y cazadora vaquera, camiseta, y bebe cervezaâbueno, como la mayorÃ­a de los jÃ³venes.

-Entiendo Â¿cÃ³mo se llama?

-Ricardo GarcÃ­a Olavide, vive aquÃ­ con su hermana; los dos estÃ¡n estudiando.

-Esto es lo que vamos a hacer, ahora yo me encargarÃ© de enterarme si alguien con esas seÃ±as y nombre ha sido detenido en los Ãºltimos dos dÃ­as, tal vez se hayan metido en algÃºn pequeÃ±o follÃ³n y los encontremos. Espere aquÃ­-, enseguida vuelvo.

MirÃ© en el ordenador las detenciones de la semana; estÃ¡n bien estos cacharros, ahorran mucho trabajo, estaba seguro de encontraros en alguna de las redadas que se habÃ­an efectuado en la semana, pero no aparecÃ­ais por ningÃºn sitio. VolvÃ­ a la oficina con dos cafÃ©s.

-No aparecen, no creo que les haya ocurrido nada, puede que estÃ©n con algÃºn amigo.

-Ã! No! Â¿sÃ© que les ha sucedido algo! Â¿EstarÃ­n muertos en un callejÃ³n, apuÃ±alados! Â¿Pobre ahijado mÃ¡o, pobrecito! Â¿QuÃ© dirÃ­ su madre?

No pudo continuar, comenzÃ³ a llorar e hipar, todo el maquillaje se le estaba descomponiendo, parÃ³ un momento, parecÃ­a que se habÃ­a tranquilizado pero volviÃ³ a la

carga, más lloros e hipidos, yo también me estaba poniendo nervioso oyéndola. Abrió su bolso y cogiendo un pañuelo comenzó a retorcerlo mientras lloraba, lloraba; entrecortadamente pidió que le trajesen otra copa de aguardiente, lo hice y ya había decidido pedir una orden de registro para entrar en vuestra casa, así que en cuanto estuvo en mi poder fuimos allí. Encontramos una agenda con direcciones y teléfonos, decidimos utilizarla para localizaros, probablemente alguno de los anotados en ella sabría decirnos dónde encontraros; de esta manera nos enteramos que otras dos personas faltaban de sus casas. Realmente no sabía por dónde iniciar mis investigaciones, lo primero era interrogar a la gente del barrio, sacamos pocas cosas en claro pero comenzamos a rastrear vuestras andanzas por la zona Centro. Al cabo de una semana decidí contarle el hecho a un periodista amigo mío, tal vez alguien supiese dónde buscaros o puede que vosotros mismos leyeráis la noticia. Continuaba relatando qué ocurrió, ¿dónde os ocultasteis?

-Ricardo tenía razón, debemos ser prudentes, a casa no podemos ir, nuestras familias querrían que pusiésemos el caso en manos de la policía, si lo hacemos posiblemente nuestras vidas corriesen peligro, intentaríamos averiguar primero quiénes eran aquellos hombres, así que a Sofía se le ocurrió una idea:

-A ver qué os parece: las sombras nos trasladan al instante en el espacio, volvemos a utilizarlas para ir a otro sitio.

-Pero no sabemos cómo funcionan realmente, ¿hace falta una figura gemela o el que funcione tan sólo depende de los deseos que tenga quien la utilice? ¿objetivo Ricardo? ¿tomaos cuenta que hasta ahora sólo tenemos el hecho de que hay una en La Coruña y otra en Madrid, y que, supuestamente, se corresponden pero ¿son las únicas en España? ¿hay otras en algún país distinto al nuestro? ¿si las utilizamos erróneamente nos quedaremos colgados en una cuarta dimensión desconocida?

-La solución la próxima semana en CANAL-R ¿bromeas Sofía.

-No es tan disparatado lo que dice como tú piensas ¿le defendas-.

-Gracias tronca.

-Lo siento, estaba vacilando, puede que tengas razón, pero entonces ¿qué haremos?.

-¿Ya dónde podemos ir! ¿exclamación ¿estoy casi segura que dónde hay más sombras: en Venecia.

-¿En Venecia?

-Sí-, el verano pasado estuve allí una temporada con una amiga de la facultad que es veneciana, había muchas; por todas partes, no supo explicarme su significado aunque hubo algo en su actitud, cuando le pregunté por ello, que me hizo sospechar que era un tema que conocía a fondo pero del que no quería hablar.

-¿Tú alucinas! ¿replicas Sofía.

-Tengo pruebas, unas fotos que hice a algunas de las sombras, se parecen bastante a la de Chueca; podemos esperar a la noche para ir a casa, tomaremos todas las precauciones posibles por si acaso estÃ¡ vigilada.

No tuvimos ningÃºn contratiempo, tenÃ­a razÃ³n: eran iguales a las dos que habÃ­amos visto. Tanta casualidad nos escamaba a todos, no era probable que alguien las hubiera pintado solamente para ir de CoruÃ±a a Madrid, lÃ³gico serÃ­a que hubiese mÃ¡s, desde luego si un sitio tenÃ­a posibilidades de ser el centro de toda esta historia Venecia contaba con un 99% de ellas. Con fama de ciudad misteriosa desde hace siglos, tenÃ­a todo a su favor. AsÃ­ que volvimos a fundirnos con la sombra y aparecimos en Venecia, la casa de mi amiga estaba cerca del Puente de los Tres Arcos, las ventanas se encontraban iluminadas, golpeÃ© la puerta con un pesado llamador de bronce que tenÃ­a forma de garra de leÃ³n. Pasaron unos minutos antes de que oyÃ©semos pasos acercÃ¡ndose a la puerta, se abriÃ³ una trampilla desde donde nos mirÃ³ una cara asombrada:

-Â¡Teresa! Â¿QuÃ© haces aquÃ­?

-DÃ©jame entrar Carla, tenemos que hablar; Â¿puedes alojarnos durante unos dÃ­as?, tal vez puedas ayudarnos, tenemos un problema tremendo.

-Pasad, pasad âdijo Carla al tiempo que abrÃ­a la pesada puerta âmis padres estÃ¡n en Austria, yo preferÃ­ quedarme, tardarÃ­n unos veinte dÃ­as en volver.

-Vamos a sentarnos y a contarte lo que ocurre.

Era increíble la casa, parecía que habíamos viajado a otra época; era un palacete de esos que aparecen en las películas, donde seguramente ha ocurrido más de un crimen pasional, envenenamientos, sesiones de magia negra, y vete a saber qué más; eso fue lo que pensé la primera vez que entré en la casa de Carla y ahora, influenciada por todo lo sucedido y de noche, la impresión se acentuó. Nos llevó hasta una pequeña sala situada en el piso superior. Podíamos confiar en ella así que se lo contamos todo, no se sorprendió en absoluto por nuestro relato:

-Será mejor que descanséis, mañana intentaré explicaros algunas cosas pero ahora es tarde, mañana hablaremos, tenemos muchos días por delante, nos van a hacer falta; tengo que levantarme temprano, debo ver urgentemente a mi maestro.

-Dinos algo ahora, Carla ¿supliqué?

-¡No! ¡no puedo! ¡todavía; mañana será mejor. Venid, os llevaré a unas habitaciones donde podréis descansar.

A pesar de que le insistimos no se dejó convencer, nos mostró unas habitaciones cercanas a la salita y nos dejó solos. Tenía razón; la excitación de estos días no había dejado que nos diésemos cuenta de nuestro cansancio, yo tardé en conciliar el sueño pero Luís y Sofía roncaban a los cinco minutos de dejarlos en la suya. Era una de esas noches en que

es imposible dormir por más que se intente, la mente trabaja a doscientos por hora, los pensamientos se suceden con rapidez, se superponen unos a otros, y las más extravagantes teorías cobran realidad por unos momentos. Duermes, pero no con profundidad, y cuando te das la vuelta para mirar el reloj, porque crees que tan sólo lo han pasado unos minutos, te das cuenta que llevas horas inmersa en cavilaciones. Estaba amaneciendo cuando por fin me quedé dormida, sólo que fue así porque soñé lo mismo que la noche en que Ricardo desapareció por primera vez en la sombra. ¿Otra vez aquel extraño laboratorio, aquella gente con lo que parecían ser camiones blancos y, sobre todo, aquella casa laberíntica!. Tenía que haber una relación, por lo que sólo los sueños no suelen repetirse y cuando lo hacen es que hay una poderosa razón para ello. ¿Qué significaría: un hecho del pasado, algo que estaba por ocurrir o, lo más inquietante, la realidad de lo que estaba ocurriendo? Eso fue lo que pensé al despertar pero no veía cómo podía encajar con la muerte del hombre en la playa, aunque también podría ser que no hubiese conexión alguna. Todo era posible, sabíamos por el momento demasiado poco.

Miré el reloj, eran las nueve de la mañana, Ricardo dormía plácidamente aún, me vestí y fui a la habitación de Sofía, les ocurrió lo mismo; aproveché para dar una vuelta por la casa y de paso hablar a solas con Carla. No estaba. Deambulé por aquí y por allá; aquello era enorme, pero ni

rastró de mi amiga, debí³ de salir muy temprano; busqué[©] la cocina, si no me equivocaba se encontraba en la planta baja, a la derecha de la puerta principal había un corredor que conducía a ella^{#s-}, era así⁻, ahora me acordaba, no tengo muy buena memoria para estas cosas de los planos de una casa, siempre fui un desastre. Estaba preparando el desayuno cuando me parecí³ oír una voz, salí⁻, era Sofía que me llamaba:

-¡Por aquí⁻, a la derecha!

Tardé³ unos minutos en aparecer, venían los tres.

-No sabemos dónde estabas.

-No te oí³ levantar, y con esta historia que está[;] ocurriendo pensé[©] todo tipo de cosas raras^{###} se excusó³ Ricardo.

-No saquemos las cosas de quicio. ¿Qué iba a pasar? Entre otros motivos, porque nadie sabe que estamos aquí⁻. No comiences a alucinar ¿eh? ^{###}repliqué[©].

Desayunamos, luego nos dedicamos a explorar la casa: Ricardo y yo la planta baja, los otros la planta alta. Más que una casa parecía un museo. Pertenecía a la familia de Carla desde hacía siete siglos, ¡una pasada!, y cada generación³ había reformado y decorado la mansión de acuerdo con los cánones de la época, conservando, eso sí⁻, multitud de obras de arte de todos los estilos. La biblioteca era increíble: obras de los griegos clásicos copiadas por monjes del siglo XIII, en francés, griego, alemán antiguo, en inglés, una copia de los viajes de Marco Polo manuscrita, libros de Voltaire, Montesquieu, Rousseau, Giacomo Casanova, Virgilio,

¡Incluso la Enciclopedia de Diderot!, me senté fascinada por todo aquello. Carla volvió alrededor de las dos de la tarde:

-No habéis salido ¿verdad? No conviene que nadie sepa de vuestra existencia hasta que habéis con mi maestro.

-Esta tronca alucina por colores, ¿no?, ¿no estaré pasada de vueltas? ##me dijo Ricardo al oírlo ##para mí que le patinan las neuronas.

-Espera, no seas así-, a lo mejor nos aclara las ideas, aunque un poquillo tocada del ala s que estás; ##contesté LuAs, que no perdáis comba de lo que hablamos.

-Te he oído perfectamente y no estoy pasada de vueltas, hay cosas en el mundo, historias, que nadie se imagina que puedan ocurrir, pero la vida es mucho más complicada de lo que parece; hay otros mundos y dimensiones incomprensibles para la mayoría, pero están ahí-, existen de alguna manera y el estudiarlas y aprehenderlas sólo le está permitido a los iniciados pues, sino es así-, la mente de alguien no preparado será incapaz de asimilarlas y le conducirá a la locura. Venecia es una ciudad misteriosa, encierra tantos enigmas que toda una vida dedicada a su estudio no podrá descubrir.

-Hablas como una masona.

-Tal vez sí-, ni lo niego ni lo afirmo. Pero eso no tiene importancia. Os voy a contar una historia que en mi familia ha pasado de generación en generación, de la que sólo nosotros somos sus custodios y guardianes, y que nunca hemos relatado a miembros exteriores a ella.

-Entonces, ¿por qué tenemos que conocerla?

-¿Quiénes de vosotros descubrieron la sombra y lograron que funcionase?

-Yo contestó Ricardo.

-Quizás mantengas una conexión con Venecia debido a que en tu familia existe alguien que procede de aquí.

-No.

-Espera! ¿recuerdas que la abuela nos contaba que su padre era veneciano y estaba iniciado en los secretos de la alquimia? ¿intervine todos decían que estaba loca, pero tal vez lo hacían para protegernos.

-Dejad de discutir y prestadme atención, mi maestro me ha dado permiso para relaros esta historia singular: remontémonos al siglo XI, los Monte-Ollivellachio llevan cuatro siglos viviendo en Venecia, le han dado a la ciudad valientes soldados, perspicaces comerciantes y estudiosos de la vida y la muerte, de los misterios de la naturaleza, alquimistas se les llamaba en aquellos tiempos. ¿poca de continuas guerras entre los pequeños estados que nueve siglos más tarde formarían el pueblo italiano; las personas se veían obligadas muchas veces a llevar una doble vida a causa de las persecuciones tanto políticas como religiosas, debido a ello las casas y palacios eran poseedoras de pasadizos y salas secretas que permitían al perseguido desaparecer por un tiempo hasta que los ánimos se calmasen. Esta casa tiene varios. Os haré un plano para que comprendáis bien la historia. Vamos a la biblioteca.

-Por favor. ¿Queréis no ir por las ramas?! ¿quién tiene que ver esto con vuestra desaparición, me queréis explicar?-inquirió el comisario Soler.

-Es la historia de las sombras protestada molesta por la interrupción, ya que era la segunda.

-¿Te pasas! Y luego hablas que si yo esto o lo otro dijo Sofía.

-Haced el favor de abreviar lo más posible, ateneos a los hechos, estoy demasiado cansado como para aguantar fantasías.

-¿No son fantasías! Es la pura verdad.

-Vale, pero ya lo contaré otro día. Ahora lo que interesa es!

-¿Pero es que es fundamental, no la puedo dejar de lado!

-Hagamos un pequeño descanso, prepararé más café; mientras, ordenad vuestras ideas.

Casi dos horas llevamos hablando y ninguno ha dormido todavía. Realmente hay veces en que la realidad supera a la ficción, nunca antes me había visto involucrado en un caso como este, ni hubiese soñado que me podría ocurrir. No les oigo hablar, pongo el café al fuego y regreso a la sala. Se han quedado dormidos, no me extraña, les voy a imitar, pero antes comer algo y apagar el gas.

Un inglés ¿de vacaciones?

El charter proveniente de Venezuela acababa de aterrizar, en el venía la primera tanda de emigrantes de vacaciones, él también; llamaba la atención por su estatura, era largo y fuerte, su cara morena contrastaba con el pelo castaño claro, miraba de forma directa y su franca sonrisa era su mejor presentación, al instante se pensaba es americano. Pero era inglés. No era la primera vez que hacía este viaje; tampoco era un simple turista con dinero para gastar, aunque resultaba conveniente que la gente lo viese de esa manera. Su equipaje, anodino y vulgar, se componía de una mochila enorme, la cámara de fotos colgada al cuello y un bolso de mano de una agencia de viajes. Cogió un taxi, y dio al conductor la dirección de una pensión ubicada en el centro de la ciudad, cerca de la playa y los jardines, pagó y, cogiendo todos sus artículos, se dirigió hacia un portal anejo a una tienda de radios, calculadoras, relojes, etc., llamó al timbre:

-¿Quién es?

-Mister Robinson, tengo reservada habitación, ¿OK.?

-Pase-contéstame la voz al tiempo que se oía el sonido del portero automático.

Subió por la estrecha escalera hasta el segundo piso donde le esperaba el dueño de la pensión, un hombre bajo, de complejión media y un tanto entrado en carnes, amable,

hablaba con un marcado acento gallego. Se conocían desde hacía cuatro años, cuando por primera vez arribó a estas tierras:

-¿Qué tal el viaje, cansado?

-Sí, ¿es la misma habitación? ¿preguntó mientras firmaba en el registro.

-Por supuesto, la que da a la calle, ¿no?

-No hace falta que me acompañe, por favor avísame a las doce.

-Vale señor, que descanse.

-Gracias. Buenas noches.

-Buenas noches.

Realmente estaba derrotado, abrió el bolso de mano y sacó de él un pijama de verano azul marino, de esos que vienen con un pantalón corto; se lo puso y sacó su neceser, que fue a colocar en el armario del cuarto de baño, habían tenido el detalle de ponerle una pastilla de jabón y un tubo de pasta dental, era un buen cliente que se pasaba dos meses todos los veranos allí y había que cuidarlo, pensó. Se metió en la cama, al cabo de cinco minutos estaba profundamente dormido.

-La hora, señor Robinson.

-Gracias-contestó al instante ya que había lo menos media hora que se había despertado.

El primer día en cualquier lugar estaba dedicado a recorrerlo tranquilamente, a reconocer los sitios y las personas, a tomar contacto de nuevo con la ciudad. Terminó de guardar sus cosas

en el armario, cogi³ la c³mara de fotos y diciendo adi³s al due³o sali³ a la calle. Lo primero era desayunar y se dirigi³ hacia una chocolater³a que hab³an inaugurado dos meses atr³s en la calle de Los Olmos, mientras tomaba una taza de espeso y negro chocolate con churros oje³ los peri³dicos locales. Nada importante ni que le interesase aparec³a en ellos. Pag³ lo consumido y se levant³. Lo primero era ir a Informaci³n y Turismo. Ataj³ por la traves³a de Primavera y lleg³ a los jardines, el puerto, la d³rsena y sus barcos. Hizo una buena foto de ellos.

Entr³ en el peque³o edificio y cogi³ multitud de folletos que guard³ en su bolso de mano. Otra vez aqu³ para hacer el mismo trabajo, le gustaba y esperaba poder seguir haci³ndolo. Decidi³ encaminar sus pasos hacia el Dique Barri³ de la Maza, posiblemente por la tarde fuese a ver el castillo-museo que se encontraba camino del Club N³utico. Se ri³ para sus adentros, no s³lo se comportaba, sino que tambi³on pensaba como un t³pico turista, bien, no deber³a pensar en otra cosa quien le viese, y nunca se sab³a qui³on pod³a estar vigil³ndole. Luego alg³on conocido de Williams se pondr³a en contacto con ³l; siempre alguien diferente, y la mayor³a de las veces ocurr³a de forma aparentemente casual. No quer³a pensar en eso aunque deb³a permanecer alerta en todo momento. Hac³a bastante calor, teniendo en cuenta que a³on est³bamos a principios del mes de junio y La Coru³a nunca se ha caracterizado por su buen tiempo; esta a³ mala

situación empujaba a la gente a buscar el frescor del agua hasta en los sitios más infectos como los alrededores del dique, donde se veía, a ratos, el agua con bonitos tonos azulados y dorados debido al petróleo. Lo recorri hasta el final. Aquí siempre soplaban el viento. Encendí un cigarrillo y me quedé mirando el mar, subí a la pequeña rotonda desde donde lanzé otra foto a la bahía. Permanecí un rato mirando los yates. Luego emprendí su marcha y regresé bordeando el Hospital Militar, entré en los Jardines de San Carlos, y, como buen turista, hice una foto a la tumba de sir John Moore, leyé la poesía a él dedicada y me asomé al mirador de piedra, ¡qué pena que todo aquello estuviera tan mal cuidado! Podría resultar un sitio muy agradable. Miré hacia abajo y vi a dos chavales montados en los cañones que defendieron la ciudad hace siglos de los ataques marítimos. Salí de allí y me adentré en la Ciudad Vieja.

Le gustaba aquella parte de Coruña, su imaginación se desbordaba cada vez que entraba en ella, siempre había sido un romántico, por eso cuando William le propuso el trabajo dijo que sí: puro romanticismo. De cualquier manera, procuraba no dejarse llevar por él muy a menudo, en el pasado había metido la pata frecuentemente debido a ello. La Plaza de María Pita y el Ayuntamiento. Recordé lo ocurrido hace dos años, ¡qué fácil había resultado entrar y salir sin que nadie lo viera!, hice otra foto. Representaba su papel a la perfección, hizo una pausa en una de las terrazas de los

soportales dejándose timar un poco y luego con andar decidido, se internó en la calle de los vinos. Recorrió unas cuantas tascas, comió copiosamente en una de ellas, luego regresó a la pensión pues tenía que escribir una carta y varias postales, una de ellas a Williams. Dedicó al menos una hora a esta labor, escribió rápidamente y con claridad; él mismo echó a las cartas al correo. ¿Qué cara hubiese puesto el encargado de la oficina postal al ver doce postales escritas en otros tantos idiomas? Era un camaleón de la lengua, podía, no sólo hablar a la perfección muchos de esos idiomas sino incluso imitar el acento de cualquier sitio con sólo oír antes una breve conversación. Se adaptaba con una facilidad asombrosa, razón por la cual William lo había reclutado. Siempre había sido un buen imitador. Caminaba pensando en todo lo que había hecho hasta ahora: en el principio, cómo conoció a William, sus primeras misiones, sus éxitos y fracasos, en cómo le engañaron como a un chino y cómo aprendió a no confiar en todo el mundo por sistema; le ocurría automáticamente antes de emprender un nuevo trabajo, no podía evitar pensar en el pasado. Después se dirigió al castillo de San Antón, a那儿 tardaron en abrir así que se metió en la Taberna del botero, se entretuvo jugando una máquina, luego fue a sentarse en los muros, observó cómo la lancha del práctico del puerto guiaba a un ferry. Por fin abrieron, pagó la entrada, más bien simbólica, y se dispuso a visitar la celda en la que estuvo preso su compatriota. Le gustaba aquel sitio, tan inocente,

siempre lleno de turistas y de padres con sus hijos. Le gustaban especialmente las fotos antiguas que se exponían en el piso de arriba, se imaginó el castillo cuando todavía no estaba unido a tierra y la única forma de entrada a la ciudad eran aquellas puertas del mar, con sus escudos labrados, llegando los pasajeros de los barcos en botes hasta ellas. Por tradición había tirado una moneda al aljibe y pedido un deseo. En la terraza sacó varias fotos, una pareja de alemanes le pidió que les fotografiase juntos, a su vez él les sacó una sin que se diesen cuenta, nunca se sabía quiénes podían ser: si turistas inofensivos o tal vez el Sali de allá. Su próxima visita sería a la Torre de Hércules, se habría ya instalado su amigo el vendedor de helados?, posiblemente sí. No cogió ningún autobús, disfrutaba caminando, además era la única forma de conocer una ciudad y su gente. Y sobre todo, estaba su contacto; deambular por las calles era la manera de encontrarse, era muy importante el asunto, debía parecer todo producto de la casualidad, esa era la clave del éxito: el azar controlado. ¡Qué horror! ¡Estaba empezando a pensar como William! Era un buen amigo y lo apreciaba, tal vez un poco demasiado estirado para su gusto, y además carecía de imaginación, siempre tan práctico, demasiado con los pies en el suelo; dudaba que algún día fuera a convertirse en uno de esos tipos que parecen maniqués andantes como lo definía un compañero de trabajo, a él le sobraba imaginación.

Todavía era temprano, decidió bajar un rato a la playa del

OrzÃ¡n a darse un baÃ±o y tomar un poco el sol; no tenÃ­a prisa y allÃ­ permaneciÃ³ mÃ¡s de una hora, cuando decidiÃ³ que era el momento de ponerse en marcha aÃ±n quedaba gente en la playa. Como la mayorÃ­a se dirigiÃ³ a la calle de los vinos, el baÃ±o le habÃ­a abierto el apetito y estuvo en algunas de las tascas, era un maniÃ©tico de las mÃ¡quinas de flipper y en Pacovi tenÃ­an una que le encantaba, echÃ³ veinte duros, pidiÃ³ un ribeiro blanco y se puso a jugar, al rato se le acercÃ³ una muchacha de pelo corto, vestÃ­a unos vaqueros, camiseta y zapatillas de deporte, que le pidiÃ³ fuego, la atendiÃ³ y entonces ella le dijo:

-No funciona muy bien, Â¿verdad?, ya se sabe estas mÃ¡quinas americanasâ#;

Era la seÃ±al esperada, de cualquier modo tenÃ­a que asegurarse que era el contacto de Williams, asÃ­ que hablÃ³ a su vez.

-La mayorÃ­a de las veces es culpa del que juega, que no la comprende.

-Cierto. Y los ingleses suelen ser mejores que los americanos. Acaba de llegar, Â¿verdad?, Â¿conoce la ciudad?, puedo enseÃ±arsela, le aseguro que se lo pasarÃ­ bien, soy de aquÃ­ y puedo llevarle a muchos sitios.

-No me vendrÃ­a mal un guÃ­a â###contestÃ³, seguro de no equivocarse de persona.

PagÃ³ y salieron juntos. Ella le ofreciÃ³ un cigarrillo que aceptÃ³; no era demasiado alta, de constituciÃ³n atlÃ©tica, tez morena y mirada inteligente, aquella cara tenÃ­a personalidad.

Ella le miró con interés y después de dar una chupada a su cigarrillo dijo:

-Me llamo María del Mar, eres inglés ¿verdad?.

¡ contestó afirmativamente.

-Tengo una tía que vive en un pequeño pueblo, en St. Mary Mead, ¿lo conoces?

-Sí-, casualmente también yo tengo una tía que vive allí-.

-A lo mejor son vecinas.

-Es probable, mi nombre es Steven.

El nombre del sitio en que la escritora de novelas de intriga por excelencia había ambientado gran parte de sus relatos era la contraseña final, la prueba definitiva de que aquella muchacha era su enlace. Todo había salido como planea William, por eso le había facilitado su nombre. Era increíble la cantidad de gente que conocía ese hombre, de lo más variopinto. La misión había comenzado. Pasearon durante horas por la ciudad, bebiendo y tomando tapas, entrando y saliendo de las tascas, como la mayoría de las personas a su alrededor; hablaban de Inglaterra, de sus vidas, de la ciudad, de los planes que le tenía preparado María con el objeto de que pasase una estancia agradable y viese todo lo que había que ver. ¡ conocía muy bien la zona pero representaron sus respectivos papeles: él, un turista inglés perdido ante las ofertas de una región en fiestas, con tiempo y dinero para gastar; ella, una muchacha solitaria y amable siempre a la caza del turista, enamorada de su tierra y

deseando mostrar al extranjero que allí se lo podía pasar muy bien. Y cuando llegó la hora se fueron al Orzán, a la zona de coqueo, donde iban todos cuando las tascas comenzaban a cerrar, ya de madrugada. Estuvieron en varios de los pubs, él creyó reconocer a alguien entre la multitud que ocupaba las calles pero no le dijo nada, luego María propuso dar un paseo por la playa y allí se dirigieron cogidos, entrelazados los brazos en actitud de borrachos que no pueden sostenerse a menos que tengan un apoyo, semejaban una más de las parejas a las que les ocurría lo mismo.

En realidad estaban un poco achispados pero no tanto como querían hacer creer a la gente; de cualquier manera, se lo podían permitir, era su primer día de contacto y entraba en los planes que ocurriese así, todo debía ser de lo más corriente y vulgar. Bajaron por las escaleras, se quitaron el calzado y fueron hacia la orilla, se refrescaron con el agua del mar y comenzaron a andar cogidos de la mano. ¡Cuántas parejas habían comenzado así su noviazgo! Esa era la idea, el truco perfecto para que no se extrañasen de verlos juntos, un amor de verano. No había nadie más y, sintiéndose seguro de no ser escuchado por nadie más que ella, dijo:

-¿Qué ha pasado?

-Hamid ha dicho que están preparados, pronto tendremos que actuar. Lo han encontrado por fin y hay mucha gente detrás de ello, seré aquí, en Coruña, eso fue lo que le dijo a William en el último mensaje, hace tres días, y que será este

mes. Nos avisarÃ¡ por radio, tiene un programa en una emisora local.

-Ã¡ CuÃ¡l es el plan, cÃ³mo nos enteraremos de que ha llegado el momento?

-Por medio de un disco â##contestÃ³ mientras sacaba del bolsillo del pantalÃ³n un paquete de cigarrillos sin filtro, cogiendo dos ofreciÃ³ uno a Steven, que aceptÃ³, y despuÃ©s de darle una larga chupada continuÃ³ hablando â##maÃ±ana debo llamarle y pedirle una determinada canciÃ³n de un grupo concreto, y Ã©l sabrÃ¡ que estamos preparados: El plan de Alaska y los Pegamoides. Entonces Ã©l harÃ¡ como que tarda un par de dÃ­as en encontrarla, si la emite esa misma noche nos veremos aquÃ­, en la playa, y nos transmitirÃ¡ las Ãºltimas Ã³rdenes de Williams; si no puede o se siente vigilado o imposibilitado para actuar cambiarÃ¡ de canciÃ³n y pondrÃ¡ La LÃ­nea se cortÃ³.

-AsÃ­ que, Ã¡ no podemos hacer nada hasta dentro de un par de dÃ­as?

-Tan sÃ³lo representar el papel que nos han pedido â##dijo volviendo a andar.

Se cogieron otra vez de la mano, se habÃ­an serenado un poco, arriba la gente hablaba y reÃ­a, pasando de un pub a otro, ellos continuaron su paseo, de repente Steven se parÃ³ y la mirÃ³ a los ojos, le gustaba aquella chica, tenÃ­a algo indefinido que le atraÃ­a, ella aguantÃ³ la mirada con firmeza y curiosidad, Ã©l la cogiÃ³ de la cintura y la atrajo hacia sÃ­, quien los

viere desde el paseo pensar en una pareja de novios. Parecía todo tan inocente. Luego desahogándose volvieron al bullicio. Entraron en un pub, pidieron cerveza y subieron a jugar un billar; él jugaba muy bien y le enseñó algunos trucos. Fueron un par de partidas más tarde cuando Steven creyó ver de nuevo aquella cara conocida, miró hacia abajo mientras ella estaba concentrada en el juego, había demasiada gente, no estaba seguro pero su instinto le decía que no se equivocaba, aunque no pudiese en ese momento reconocer a la persona. Se acercó a ella y en voz baja le informó de sus sospechas, no le dieron la menor importancia, más tarde quizás se plantearan el descubrir quién los seguía, no deseaban llamar la atención. Quien quiera que fuese no conocía a María y podía pensar que todavía Steven no había contactado con su enlace, si asumían bien sus respectivos papeles despistarían a quien les observase. Acabaron la partida y pagaron la consumición, luego la acompañó a su casa y cogiendo un taxi volvió a la pensión.

La playa es un buen sitio para morir

Dio dos vueltas en la cama, casi estaba despierta pero le gustaba remolonear un rato antes de levantarse, había que aprovechar que la habían dejado sola y que no se encontraba nadie en casa para gritarle ¡es la hora!, comenzó a pensar en Steven, en lo bien que lo habían pasado estos días rulando de aquí para allá, recordaba!

-¡Buenos días, queridos radioyentes! Los cuatro jinetes del Rock-polisis comienza su emisión, vuestro amigo Hamid os hará pasar una mañana de lo más marchossa, tenemos cuatro horas por delante para disfrutar de la mejor música del momento, sin olvidarnos, por supuesto, de los maestros ¡cómo, qué no sabes a qué me refiero?, ¡qué es la primera vez que nos escuchas?. Pero ¡eso es imperdonable! Espero que a partir de ahora, ya, subsanes tu desconocimiento y te enganches a escuchar el magazín más enrollado de todo el noroeste del país. Vamos a ponernos las pilas escuchando a uno de los grandes: Deep Purple. ¡Control! ¡Preparado? Pues ahí tenéis el Child in time del MADE IN JAPAN.

¡Qué susto! Había olvidado que había programado la radio para que la despertase, rápidamente saltó de la cama y bajó el volumen, aunque no demasiado, cogió ropa limpia y se dirigió a la ducha.

Mientras, en la radio, Hamid manejaba con soltura los controles, hacÃa el programa solo pero el hablar en plural daba impresiÃn de profesionalidad al oyente. Dentro de una hora empezarÃan las llamadas, una de ellas ya tenÃa preparado el disco, pronto estarÃan en acciÃn; pero no debÃa pensar en eso, debÃa concentrarse en el programa. DespuÃs de estar cuatro aÃos rulando de emisora en emisora y llevando a cabo pequeÃos trabajos, proyectos, controles y algÃn que otro guiÃn, le dieron la oportunidad de desarrollar sus ideas. Llevaba un aÃo en antena con Los cuatro jinetes del Rock-polis y desde hacÃa dos meses se habÃa convertido en un magazÃn diario, tenÃa que trabajar duro para a mantenerlo a flote pero no le importaba porque disfrutaba con todo esto. El tema estaba a punto de terminar, fue bajando la mÃsica y abriÃ micrÃfono:

-Â¡Tope! Bien, os voy a contar lo que haremos hoy: en primer lugar me voy a dar el gustazo de poner la mÃsica que mÃs me mola, es como sabÃis la secciÃn yo, yo, yo y nadie mÃs que yo, de vez en cuando os tengo una sorpresa, hoy tambiÃn, estad muy atentos porque os voy a preguntar algo con respecto a no os lo voy a decir, asÃ que tenÃis que escucharme. Luego vendrÃ la secciÃn Babilonia: podÃis llamar todos los que querÃis haciendo peticiones de lo que mÃs os gusta. A continuaciÃn El cuento de nunca acabar, os recuerdo que estamos en el capÃtulo 159 de Alma de rock, podÃis mandar sugerencias en cuanto al tema o desarrollo del argumento, animaros, escribid al apartado de correos nÃmero

80, poniendo en el sobre el nombre del programa y la sección del mismo. Cada loco con su tema entrevistará; hoy a cuatro personajes de lo más curioso: dos ficticios y dos reales. Ya está; bien de charlar, Hamid, que te estás poniendo muy pelma, ¿verdad que lo pensarás? Yo también, así que dejémonos de rollos y vamos a oír a Aerosmiths. Ahá va.

María estaba terminando su desayuno mientras escuchaba la radio, tenía que salir a la calle, hasta dentro de una hora no había nada que hacer, luego llamará a Steven pero antes deberá preparar todo lo necesario para pasar un día en la playa, su papel de guía turístico tenía que ser irreprochable, no se podían permitir el lujo de despertar sospechas, el futuro de todo un pueblo dependía de que ellos supiesen desempeñar su trabajo escrupulosa y eficazmente. Prefería no pensar en ello en estos momentos, no hasta que Hamid les diese las instrucciones. Recogió los cubiertos; se puso una cazadora y salió a la calle, hacía un día estupendo, primero fue al estanco a comprar tabaco, luego se hizo con lo necesario para unos bocadillos, el periódico y por fin volvió a casa; Hamid seguía hablando por la radio pero no le prestaba atención. Iba de aquí para allá; buscando bañadores y toallas, de vez en cuando llegaba hasta ella la música: Black Sabbath, Cinderella, Ángeles del Infierno, Corazones Negros; la Hamid le chiflaba el heavy metal. Era el momento en que tenía que hacer la llamada: marcó el número de la emisora.

-¡Piu, piu, piu, piu!

-Parece ser que tenemos aquí a un oyente ##dijo Hamid, cogiendo el teléfono ##Hamid al habla, pide por esa boquita.

-#;

-, lo he encontrado, ahora mismo.

-#;

A ti ##dijo colgando el teléfono ##la primera llamada pide una canción de Alaska y los Pegamoides cuyo título es El plan; personalmente prefiero cualquiera de las otras que componen ese LP, pero esta sección se hizo para vuestros caprichos así que me tengo que fastidiar y atender las peticiones. Así pues, colega, escucha tu canción.

En cuanto la música comenzó a sonar llamó a Steven, podía pasar a recogerla, ya estaba todo listo; colgó el teléfono, reunió todos sus artículos y bajó las escaleras. Salí y se dirigí al bar de al lado a esperarlo, a los diez minutos Steven entraba por la puerta, aún no había desayunado por lo que se dispuso a hacerlo cómodamente sentado en una de las mesas.

-Vamos a ir a Miño, o sea que date prisa porque tenemos que pillar un autobús ##le apremió.

-Tranquila, tenemos todo el día por delante, esta tostada está estupenda ##replicó él, relamiéndose, al tiempo que bajaba la voz y se acercaba a ella ##tranquízate, todo marcha bien, no te pongas nerviosa, debemos estar alerta pero sin nervios. Recuerda que somos dos enamorados.

Ella se rió, llamó al camarero y pidió otro café.

-Ya verás, te encantará; Mi±o.

Durante unos minutos hablaron de cosas banales como el tiempo, las playas, los planes que tenían para el día; pagaron y se fueron hacia la estación de autobuses. Bajaban las escaleras cuando por los altavoces se escuchó una voz que anunciaba la salida del autobús con destino a Mi±o, tuvieron que correr un montón pero el conductor les abrió la puerta y entraron en él de un salto. Pasaron el día bañándose, revolcándose por la arena y caminando, luego cuando tuvieron hambre buscaron un sitio en el pinar y dieron buena cuenta de sus bocadillos. Steven sacó de su mochila unas latas de cerveza que, sorprendentemente, estaban frías.

El día transcurrió apaciblemente, serían cerca de las siete cuando cogieron el autobús de vuelta a Coruña. El tiempo necesario para dejar las cosas en casa y se lanzaron a la noche coruñesa; pero, a diferencia de los otros días, éste era especial, Hamid los esperaba en la playa a las once de la noche, y debían de tener cuidado. Era sábado y la gente tomaba los bares por asalto, llegaban sedientos, toda una semana de abstinencia y por fin la liberación, las copas, el flirteo, el baile. El Orzán era en aquellos momentos la zona más poblada de Coruña; ellos paseaban esperando que llegara la hora de hablar con Hamid. En el momento apropiado bajaron a la playa y se dirigieron a las barcas, esperaron, esperaron más de una hora pero no apareció, algo había salido mal, posiblemente alguien lo estaba siguiendo: se escondieron debajo de una de las barcas y

aguardaron en silencio. Cerca de la una de la madrugada oyeron voces que se acercaban a su escondite:

-Cuidado con lo que haces, mÃ¡s te vale no engaÃ±arnos.

-Ã¡!

-Ã¡ DÃ³nde lo has escondido? âdijo amenazadora aquella voz âno grites o eres hombre muerto, mi cuchillo se encargará de tu preciosa garganta.

-Ya no lo tengo, intenté decÃ­rtelo antes.

-Ã¡ No te creo! Ã¡ Llevo mÃ¡s de un mes vigilÃ¡ndote!

-Lo he mandado por correo, te lo juro.

-TÃº lo has querido ây diciendo estas palabras clavÃ³ la navaja en el cuerpo de Hamid. EmpezÃ³ a buscar frenÃ©ticamente por los bolsillos del hombre asesinado. Desde su escondite MarÃ­a y Steven fueron testigos de todo: aquel hombre habÃ­a matado a su compaÃ±ero, si lo apresaban la misiÃ³n se irÃ­a al garete, tendrÃ­an que esperar a que se marchase puede que Hamid le hubiera dicho la verdad pero no era probable. DebÃ­a de estar escondido en algÃºn sitio. Como el hombre no encontrara nada interesante entre la ropa del cadÃ¡ver, se fue. Aguardaron unos minutos antes de salir siguiendo al asesino de su amigo, tendrÃ­an que averiguar para quiÃ©n trabajaba, pero no se puso en contacto con nadie: entrÃ³ en un bar, tomÃ³ una cerveza y, cogiendo un taxi, desapareciÃ³. Ellos volvieron a las barcas, Hamid estaba inconsciente, apenas tendrÃ­a pulso, no podrÃ­an hacer nada por Ã©l.

-Tiene que tenerla encima.

-Lo he registrado bien y no la tiene, sabemos que los Otros no han logrado hacerse con ella.

-A lo mejor tuvo tiempo de esconderlo antes de que lo cogieran.

-Es posible, pero ¿dónde está, dónde ha podido ocultarlo?

En Venecia siempre ocurren cosas extrañas

Nada más meterme en cama quedé dormido, soñé con Venecia, un duelo a espadas en una ermita o castillo abandonado, yo los veía a ellos pero, aun cuando no me escondían ni procuraba pasar desapercibido, parecían que no se daban cuenta de mi presencia, me ignoraban, era como si estuviésemos en dos tiempos distintos aunque coincidiésemos en el lugar; la lucha era desigual: tres hombres, vestidos enteramente de negro y embozados en sus capas, rodeaban a otro que se defendía valientemente de los continuos ataques de los que era objeto. Fue retrocediendo sin dejar que las espadas tocasen un pelo de su persona y logró meterse en el edificio, al que iluminaba la luna llena dándole un aura misteriosa. Los seguí. El hombre perseguido, que vestía a la moda veneciana del siglo XVI, o algo parecido ya que la historia nunca fue mi especialidad, escapó escaleras arriba, los otros le siguieron intentando detenerlo, pero ¡cuál no fue la sorpresa de todos cuando lo único que encontraron en el piso superior fue una habitación desnuda de muebles y el hombre había desaparecido! Tan sólo una sombra en la pared era el único ornato del habitáculo. Asombrados y rabiosos por no haberle dado alcance los tres hombres se fueron; entonces me

despertar.

¡Qué barbaridad! ¡Bah, no tenía nada que ver con la investigación! El cansancio y las fantasías de estos chicos habían hecho posible que tuviese tan extraño sueño. Miré el reloj, aparentemente habíamos dormido más de doce horas, me vestí, descorrí las cortinas y vi que era de día. Lo primero era bajar a comprar el periódico, a mi vuelta los despertaría. ¡Dos días! Habían pasado dos días desde que nos acostáramos, llamé a la oficina: no, aún no había acabado el informe, estaba interrogándoles y quedaban muchas cosas por explicar. Sólo, me daría prisa en terminarlo pero el jefe debía comprender que la historia tenía múltiples ramificaciones y todavía tardaría un tiempo en conseguir localizar a un par de testigos que faltaban, a los que oyeron en la playa de Riazor y que estaban relacionados con el hombre muerto; los compañeros de la comisaría de La Coruña estaban a punto de conseguirlo, pero no sería hasta dentro de cuatro o cinco días. Me despedí del jefe prometiéndole que le tendría informado de los adelantos que hiciese y entré en la panadería a comprar unos bollos para el desayuno. Cuando regresé ya estaban levantados y enfrascados en una conversación:

-Puede que no se lo crea pero sabes que es la pura verdad
##decía Teresa.

-No hubiésemos descubierto nada a no ser por las sombras dichasas
##añadió Sofía.

-Hola a todos. ¿Habéis aclarado vuestras ideas? Hoy he tenido un sueño bien extraño, esta historia parece ser que me ha afectado, era absurdo: ¿testigo de un duelo a espada!

-¿En una ermita o castillo abandonado, tal vez?
¿inquirió³ Teresa.

-Sí-, ¿cómo lo sabes? ¿Acaso hablo mientras duermo o algo parecido?

-No, no es eso; usted vio el comienzo de toda esta historia.

-No te entiendo. Explícatelo.

-De alguna manera los antepasados de Carla han logrado comunicarse con usted y le han mostrado al inventor de las sombras perseguido por los monjes-soldados jesuitas que intentaban hacerse con el secreto de la construcción de las sombras; ocurrió allí por el siglo XIV o XVI, de eso no me acuerdo bien. Pietro Francesco di Monte-Ollivellachio había heredado de sus antepasados un palacio en Venecia, pero muy poco dinero, las dos generaciones anteriores a la suya se habían dedicado a dilapidar la fortuna familiar. Con una de las mejores bibliotecas de la época y manteniendo una vida frugal disponía de mucho tiempo para recorrer el palacio así como para leer; vivía con su hermana, soltera, y comprometida por entonces con un rico mercader, miembro de una familia con la que los Monte-Ollivellachio habían mantenido relaciones cordiales por espacio de dos siglos. En ese tiempo los lazos entre las familias se habían estrechado, bien de manera estrictamente comercial bien por medio de

enlaces matrimoniales, que siempre, cosa extraña, habían sido llevados a buen término. Tenía más hermanos: uno en Mérida, otro en el Vaticano, pues siguiendo la costumbre de su tiempo las familias consideraban muy positivo y prestigioso tener a un miembro dentro de la Iglesia, dos más habían elegido la carrera militar y debían andar en alguna guerra de las que mantenía Venecia con sus vecinos; otros dos viajaban en sus barcos comerciando. La hermana era la única mujer de la familia y también la menor de ellos. Ya que sus padres habían muerto dos años atrás se reunieron los hermanos y decidieron que uno de ellos se quedaría en la casa cuidándola hasta que encontrase marido, entonces quedaría el elegido liberado de su obligación; en contrapartida, el resto dotaría a la hermana y también compartirían, de acuerdo con las posibilidades de cada cual, el mantenimiento material de ambos.

-¡Bobadas! Es un sueño muy corriente; no tiene nada que ver con lo que os ocurrió el repuso, escóptico, el comisario Soler.

-Tenga paciencia, escócheme. El caso es que Carla nos llevó a la biblioteca para mostrarnos esta historia en un libro en el que durante generaciones se había ido escribiendo la historia familiar, y, es más, el tal Pietro era aficionado a la pintura, de hecho fue él quien comenzó la colección que ahora posee el palacio, e hizo un pequeño esbozo de ese episodio. Pudimos hacer una fotocopia de él. Mirelo usted dijo Teresa sacando un papel cuidadosamente doblado de su cartera.

-SÃ-, es bastante parecido a lo que soÃ±Ã©.

-ReconÃ³zcalo, es la misma escena; Pietro era muy buen dibujante.

-Eso demuestra que se han comunicado con usted porque Ãºnicamente quien hubiera estado allÃ­ en el momento del duelo podrÃ­a transmitirlo durante un sueÃ±o âasintÃ³ Ricardo, al tiempo que se levantaba y se dirigÃ­a a la cocina.

-Puede, hay demasiadas cosas que no entiendo de esta historia. ContinÃ³a.

Bien, entonces Carla, despuÃ©s de contarnos todo esto, nos dijo:

-Pietro Francesco era muy curioso. ConocÃ­a el palacio muy bien, lo habÃ­a recorrido muchas veces, de la planta baja al segundo piso, el sÃ³tano, la buhardilla escondida (la cual no se veÃ­a desde la calle), y, por supuesto, los pasadizos que comunicaban su casa con el otro lado del canal, con el palacio de su mÃ¡s Ã¡ntimo amigo, el prometido de su hermana; habÃ­an jugado de niÃ±os por aquellos subterráneos generaciones y generaciones de niÃ±os de las dos casas, y era un secreto fielmente guardado por ambas familias. Pietro, como ya hemos dicho, tenÃ­a mucho tiempo para leer y pensar, y un buen dÃ­a, entre dos libros muy antiguos del Ãºltimo estante de la biblioteca encontrÃ³ un manuscrito redactado por su tatarabuelo titulado âDe cÃ³mo controlar el tiempo y el espacio o la construcciÃ³n de los embudos humanosâ. Tan extravagante tÃ­tulo llamÃ³ su atenciÃ³n, asÃ­ que lo cogiÃ³ y sentÃ¡ndose en un cÃ³modo

sill³n comenz³ a leer. Cuando acab³ era ya de noche. Era una especie de diario de un alquimista de la familia que tuvo que dejar sus investigaciones para que no le acusaran de brujer³; fueron indulgentes con ³ pero a condici³n de que quemara el libro y jurase por lo m³s sagrado no volver a intentar llevar a cabo ning³n experimento de ese tipo o alguna clase distinta de hechicer³, pero, al parecer, hab³ preferido no destruirlo por alguna secreta raz³n. ¿Ser³ cierto lo que en ³ se contaba? Semejaba una herencia esot³rica, por lo menos el que lo escribi³ lo consideraba lo bastante importante como para arriesgarse a arrostrar un juicio de la Santa Inquisici³n, o como se llamase en aquella ³poca. Decidi³ que al d³a siguiente comenzar³ el estudio del libro detalladamente; otro hecho que le suger³ que en aquello pod³ haber algo de cierto era que de ni³±o le hab³an insistido que no se acercase demasiado a las sombras.

Pero como era curioso por naturaleza siempre senti³ una atracci³n especial hacia ellas, de chaval nunca se hab³-a atrevido a saltarse la prohibici³n pero de mayor esta recomendaci³n cay³ en el olvido, y un d³a toc³ la sombra de uno de los pasadizos descubiertos por ³: no ocurri³ nada, y pens³ que su familia era muy supersticiosa ya que lo hab³an tenido atemorizado toda su ni³±ez con la murga de las dichosas sombras. Mas, en este momento en que hab³ le ³do gran parte de los libros de la biblioteca, ya no sab³ qu³ pensar. Ten³ que tener su parte de verdad toda esta historia,

sino, definitivamente, su antepasado no lo hubiera guardado.

Durante semanas estudió todos los libros que tenían una relación más o menos cercana con el tema, intuyó que el autor del manuscrito había llegado demasiado lejos, es más, le dio la impresión de que realmente su viaje espacio-temporal había dado resultado, por eso la Inquisición se quiso cebar con él, cosa que no consiguieron debido a las buenas relaciones de su familia con esa siniestra institución: un hermano de su padre era miembro permanente del tribunal y tan activo y fanático que nadie se atrevió a ir contra él o los suyos. Cuando, por fin, sintió que estaba preparado, se dispuso a experimentar con las sombras, llamó a su hermana y le confesó sus temores: no sabía qué podría ocurrir, si su experimento no llegaba a funcionar no habría de que preocuparse, pero si, como temía, o tal vez deseaba, tenía razón, era el mayor descubrimiento que podría alcanzar un ser humano. Alejandra, al principio, se asustó, pero Pietro estaba decidido y había pensado que ella y Stefano, su prometido, estuviesen con él llegado el momento y deberían jurar por su honor que si le ocurría algo quedaba obligado a tomarla por esposa. Contaron el plan a Stefano, quien no dudó en comprometerse. En el mayor sigilo construyeron otras sombras en los pasadizos y al cabo de una semana tenían todo a punto. Pero ocurrió que, bien por medio de los sirvientes que todo lo hablan (son palabras de Pietro), bien por otros conductos, llegaron rumores a oídos de los jesuitas, cuyo General era un gran estudioso de estos temas, e intentaron que

Pietro fuera procesado por brujo, dada la influencia de su familia no lo consiguieron, lo que no quiere decir que no intentaran por otros medios hacerse con pruebas de su culpabilidad o robar el secreto para su propio provecho. Esto fue lo que sucedi3: encuentras traidores donde menos lo piensas y tuvo que serlo uno de los Antimos de Pietro que tenAa un tAo jesuita quien con promesas habAa conseguido del sobrino que delatase a su amigo. #l habAa revelado su plan a tres personas: a su hermana Alejandra, a su prometido Stefano, y a un hermano de este, Luigi, que fue quien se vendi3. As que el mismo dAa en que todo estaba preparado y habAn ido al pasadizo que comunicaba el comedor con las afueras de la ciudad, llam3 a la puerta la Santa Inquisici3n, acompaada de esa orden de sacerdotes-espadaachines, y Alejandra no pudo hacer otra cosa sino abrir y, no atrevi3ndose a mentirles, les indic3 por donde habAa huido su hermano; llegaron justo en el momento en que Pietro desaparecAa por una de las sombras, los jesuitas, impulsivos, le siguieron, y entonces tiene lugar la escena que usted so3: acaban de salir del pasadizo, est;n peleando y Pietro logra escapar, de nuevo, por una sombra desconocida para sus enemigos, y estos, no teniendo otra opci3n, se alejan del castillo.

Конец ознакомительного фрагмента.

Текст предоставлен ООО «ЛитРес».

Прочитайте эту книгу целиком, [купив полную легальную версию](#) на ЛитРес.

Безопасно оплатить книгу можно банковской картой Visa, MasterCard, Maestro, со счета мобильного телефона, с платежного терминала, в салоне МТС или Связной, через PayPal, WebMoney, Яндекс.Деньги, QIWI Кошелек, бонусными картами или другим удобным Вам способом.